

# CLAVES PARA ENTENDER LA COBERTURA DE LA FUENTE CULTURAL EN LOS DIARIOS *EL UNIVERSAL Y EXCÉLSIOR*: UNA REVISIÓN DURANTE EL VERANO DE 2009

Martha Elizabeth Álvarez González\*

**Resumen / Abstract.** Keys to Understand Cultural Sources Coverage in the Newspapers *El Universal* and *Excelsior*: a 2009 Summer Review.

**Palabras clave / Keywords:** periodismo, periodismo cultural, periodistas, cultura, arte / Journalism, cultural journalism, journalists, culture, art.

En el presente texto se realiza un análisis comparativo de los diarios *El Universal* y *Excelsior*, que busca dar cuenta de las nuevas formas de hacer periodismo cultural en nuestro país, teniendo como ejemplo dos publicaciones reconocidas, en las que se manifiesta un cambio sustancial en la manera de cubrir los acontecimientos de la vida artística nacional. En esta presentación haremos un análisis comparativo de las secciones culturales de ambos diarios durante el verano de 2009, en la que tenemos hallazgos significativos que nos muestran cómo un mismo acontecimiento se mira desde ópticas distintas, incluso contrapuestas. Una detallada revisión de las secciones culturales de ambos nos lleva a concluir que ni *El Universal* ni *Excelsior* hacen una labor decorosa en materia de periodismo cultural; se limitan —acaso— a dar cuenta de una serie de temas aislados en un espacio reducido y sin posturas editoriales claras. / This article compares and analyzes newspapers *El Universal* and *Excelsior*, and tries to explain the new forms of cultural journalism in our country, taking for example two recognized journals, in which one can appreciate a substantial change in the way to cover events of national artistic life. This essay aims to make a comparative analysis of the cultural sections of both newspapers during the summer of 2009, in which we have significant findings that show how one single event can be portrayed from different points, sometimes even conflicting ones. A detailed review of the cultural sections of both daily newspapers leads to conclude that neither *El Universal* nor *Excelsior* do a decent job in the field of cultural journalism, since these just limited themselves to narrate a series of isolated topics and issues in a confined space and unable to show a clear editorial positions.



Este texto es resultado de una investigación cuyo objetivo fue hacer un diagnóstico que permitiera la reflexión sobre un asunto nodal en el quehacer periodístico, a saber: la situación de la cobertura de la fuente cultural realizada por diarios de reconocimiento nacional. La importancia de una investigación de este tipo radica en la evidencia de una pérdida importante en el discurso periodístico.

\*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Y aunque es una realidad que ni la cultura ni los periodistas culturales se pierden por su ausencia en los medios impresos de información general, también es cierto que su presencia es imprescindible, en tanto que el periodismo construye representaciones significativas de la realidad.

Esta investigación buscó hacer un análisis crítico de la información cultural que difunden tanto *El Universal* como *Excélsior*, mediante una comparación de las características o rasgos que han definido al periodismo cultural en ambos periódicos. Consideramos que la cobertura de la fuente cultural que se realiza en ambos periódicos es una muestra de esa clase de periodismo en este país. La prensa es poseedora de un valor fundamental, no solo como medio de difusión, sino incluso como agente de cambio; es un medio de vinculación; por tanto, es fundamental entender de qué manera utiliza su información para allegarle al público lector los contenidos que necesita y que, en todo caso, tiene derecho a conocer.

Seleccionar los periódicos *El Universal* y *Excélsior* para esta investigación obedece a varias consideraciones: ambos inauguraron la prensa industrializada comercial y moderna del México contemporáneo. *El Universal*, fundado por Félix F. Palavicini, es el decano de la prensa mexicana, cuya aparición fue el 1° de octubre de 1916, y *Excélsior* apareció apenas unos meses después, el 18 de marzo de 1917, a instancias de Rafael Alducin. Ambas publicaciones han dado cuenta de los cambios políticos, económicos y sociales a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi; su trabajo periodístico ha transcurrido con altibajos, traspies y aciertos informativos, lo cual les permite ser susceptibles de comparación, sobre todo en su actual etapa, en la que ambos han sido sujetos de un cambio generacional en cuanto a sus directivos, y un cambio profundo respecto a las nuevas tecnologías productoras, que significan un nuevo perfil en muchas de sus modalidades y contenidos.

Esos cambios a los que nos referimos son los relevos administrativos de las publicaciones seleccionadas: el cambio de dirección de *El Universal* a partir del 23 de octubre de 2007, a cargo ahora de Juan Francisco Ealy Jr., y la compraventa de *Excélsior* efectuada el 23 de enero de 2006 entre los cooperativistas y Grupo Imagen, bajo la dirección general de Olegario Vázquez Aldir.

## DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE PERIODISMO CULTURAL

Las secciones culturales de los periódicos no están pasando por su mejor momento. No hace falta ser un lector avezado para advertir un desdén hacia las páginas que dan cuenta de la producción artística e intelectual de nuestro país y del mundo.

En un país con una importante y larga tradición de periodismo cultural resulta paradójico el desprecio por este quehacer, sobre todo en una época de mayor libertad de expresión y en la que la oferta artística y de actividades culturales tiene un importante apoyo, tanto gubernamental como de la iniciativa privada y de asociaciones civiles.

Una lectura cotidiana de los diarios de mayor circulación en el país evidencia que la cobertura de la fuente cultural es disminuida, en algunos casos desaparecida o fusionada con otras fuentes informativas y en secciones híbridas, por definir las de algún modo.

Para hablar de los alcances y características del periodismo cultural debemos partir de su importancia en la medida en que, como nos recuerda el sociólogo argentino Eduardo A. Vizer en su libro *La trama invisible*, la cultura:

proporciona la temporalidad histórica de la sociedad, registrada y codificada en el mundo de los objetos (materiales, textuales, simbólicos). Podemos pensar la cultura desde la concepción que la literatura francesa ha denominado “lo instituido”, o bien como una topología de objetos producidos por el hombre que en sus interrelaciones mutuas han creado los espacios y los tiempos que habitamos los hombres —las realidades que habitamos—. Podemos concebir la cultura como un instituyente ordenador y codificador de la praxis social, y de la producción y reproducción de bienes tanto materiales como simbólicos.<sup>1</sup>

La cultura es un proceso en el cual se estructura, construye y regula el uso del espacio y tiempo público. Vizer también nos dice que:

<sup>1</sup> Eduardo A. Vizer. *La trama invisible*. Buenos Aires: La Crujía, 2003, p. 212.

En todas las sociedades, la cultura ha sido la depositaria del tiempo, tanto del tiempo pasado como del presente y, por ende, la fuente de reconocimiento del ser y de la identidad de cualquier sociedad. Una característica crítica de nuestros tiempos consecuencia de la revolución tecnológica, es la pérdida de estos marcos de referencia en los tiempos y los espacios, determinados por la aceleración tecnológica, las demandas de los mercados globalizados, los cambios de los procesos productivos, del trabajo y el consumo.<sup>2</sup>

Ante esa pérdida de marcos de referencia concretos, ante las complejidades de la modernidad, la prensa sigue siendo un instrumento que da cabida a los objetos simbólicos de las sociedades, y permite a los miembros de esas sociedades dominar su práctica social en los espacios que consideren propios, así como reconfigurar sus marcos referenciales.

Para cumplir con su principal función, que es la de informar, el discurso periodístico hace una taxonomía de la realidad; la prensa diaria clasifica los acontecimientos sociales, los jerarquiza y los da a conocer mediante los distintos géneros periodísticos en sus secciones.

Como parte de esa clasificación nos encontramos con que la llamada *fuentes culturales* se limita a cubrir información relacionada con la cultura en su sentido clásico o humanista. Todas las actividades de las bellas artes y de las personas e instituciones dedicadas en especial a esta pequeña parcela de lo cultural son motivo y eje rector del periodismo cultural.

Es cierto que tanto el periodismo como la información son productos culturales y en este sentido todo el contenido de los periódicos debería ser cultural; no obstante, allí donde se busca definir a un cierto tipo de periodismo no se puede partir de la idea antropológica de que *cultura* es todo lo hecho por los seres humanos.

En la lectura cotidiana de los diarios hallamos que, por tradición, han asumido la diferencia señalada entre la vertiente estética y la pragmática de la cultura. Las “expresiones” artísticas y espirituales, los vestigios arqueológicos y, en algunos casos, aunque limitados, el folclor y la gastronomía son parte de la construcción periodística de lo cultural.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 213.

La alta cultura o cultura de elite es el tema del periodismo cultural que, aunque limitado en su fuente de información, no deja de ser indispensable en el discurso periodístico, en tanto que esta cultura, la de los letrados y los artistas, también forma parte de la realidad, esa que los medios de difusión construyen con sus informaciones.

El periodista e investigador argentino Jorge B. Rivera define este tipo de periodismo como

una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgativos los terrenos de las bellas artes, de las bellas letras, las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental.<sup>3</sup>

Existen diversas formas, que pueden ser válidas o discutibles, de realizar periodismo cultural en un país como México, en cuya historia periodística siempre han tenido cabida los fenómenos culturales, en los términos en que los periódicos han decidido evaluar lo que consideran como “lo cultural”.

Aventurando una aproximación al periodismo cultural ideal, podríamos decir que es aquel que refleja con veracidad las problemáticas de una época, satisface las demandas sociales de información e interpreta la actividad creativa del hombre y la sociedad en campos tan variados como las artes, las ideas, las creencias, las letras, la ciencia; es decir, que aborda el fenómeno cultural de manera integral.

El periodista español y catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, Iván Tubau, quien defiende la visión idealista de lo que debe ser y hacer la prensa cultural, nos dice que:

La prensa debe defender la libertad contra el totalitarismo: defender la lengua, la diversidad de lenguas; orientar al lector en la selva tecnocrática; conectarlo con sus raíces; contribuir a asegurar la transición entre una sociedad basada en el trabajo y una sociedad parcialmente ociosa; alentar el inconformismo y luchar contra el genocidio cultural.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Jorge B. Rivera. *El periodismo cultural*. Buenos Aires. Paidós: 2006, p. 19.

<sup>4</sup> Iván Tubau. *Teoría y práctica del periodismo cultural*. Barcelona: ATE, 1982, p. 28.

El periodismo cultural contemporáneo sufre de una languidez no vista en otros tiempos, al menos esta es la crítica que se hizo en el IV Congreso de la Lengua Española en Cartagena de Indias, en el panel titulado “El periodismo cultural iberoamericano”, donde periodistas y editores de la fuente discutieron sobre la importancia de estas planas en los diarios, que de a poco han sido sustituidas por la información banal del mundo del espectáculo y la farándula.

El periodista colombiano y académico de la Lengua, Daniel Samper Pizano, calificó el actual ejercicio del periodismo cultural de “poco imaginativo y sorprendente”, y falta de aplicación de los géneros que son habituales en el resto de los ámbitos informativos, como el deporte o los sucesos. “Tenemos problemas de calidad, en parte porque la gente que escribe en las páginas culturales no es del oficio y dirige sus textos a los amigos o los enemigos de su sector; no podemos seguir haciendo periodismo como hace 25 años”, fijó Juan Ramón Martínez, periodista y académico hondureño.<sup>5</sup> La función del periodismo cultural puede incidir incluso en la conformación y el fortalecimiento de lo que Dominique Wolton denomina “Identidad cultural colectiva”:

La identidad cultural colectiva pone de manifiesto dos importantes características. Por un lado, la mezcla entre la cultura en el sentido clásico de patrimonio y la cultura como el conjunto de informaciones, conocimientos, intuiciones, etc., que son fundamentales para orientarse en el mundo contemporáneo. Por el otro, implica una dimensión colectiva cuyo anhelo es integrar la heterogeneidad de la sociedad.<sup>6</sup>

En este sentido diremos, también, que esa heterogeneidad social de la que habla Wolton se refleja en la prensa cultural con algunas dicotomías intrínsecas en el tema de lo cultural: elite-masa, cultura especializada-cultura general, erudición-vulgarización, entre otros binomios que reflejan el vasto universo en el que debe sumergirse la prensa cultural.

<sup>5</sup> Carles Geli, “Periodistas culturales hacen autocrítica”, en *El País* [en línea]: [http://www.elpais.com/articulo/cultura/periodistas/culturales/hacen/autocritica/elpepucul/20070329elpepucul\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/periodistas/culturales/hacen/autocritica/elpepucul/20070329elpepucul_8/Tes) [Consulta: 17 nov. 2009].

<sup>6</sup> Dominique Wolton. *La otra mundialización*. Barcelona: Gedisa, 2004, p. 59.

## LAS SECCIONES CULTURALES: UN COTO RESERVADO

Fue en la década de los años 60 cuando, además de los suplementos culturales, surgieron las secciones culturales, esos espacios que dieron cabida a la información diaria en materia cultural. Pese a que, como vimos arriba, el periodismo cultural tiene un importante arraigo en la prensa mexicana, en materia de cobertura de la fuente cultural, según asegura Carlos Monsiváis en su ensayo titulado "Del periodismo cultural", publicado en la revista *Etcétera* en febrero de 2004, *El Universal* y *Excélsior* son pioneros, en distintos momentos, en incluir una sección específica para la noticia cultural, a partir de 1968, pero con un auge singular iniciado en la década de 1970.

Los periódicos *El Día* y *El Nacional* también otorgaron un lugar propio a la cultura en el interior de sus planas, y desde entonces se ha dibujado un lindero tenue y quizá ficticio entre la información cultural, de espectáculos y de sociales.

Conforme fueron apareciendo nuevos periódicos, no pudo ya dejarse de lado la cobertura de la fuente cultural, por lo cual se hizo indispensable una sección destinada a estos contenidos. La necesidad de una sección cultural cobró arraigo y los diarios ya no pudieron prescindir de su presencia, situación que no fue casual, pues los contenidos culturales han tenido fuerte presencia debido a que la realidad así lo exige.

*El Universal. El Gran Diario de México*

*El Universal* inaugura un tipo de periodismo en el México posrevolucionario. En medio de una efervescencia política surgió el "Diario Político de la Mañana": fue el domingo primero de octubre de 1916 cuando vio la luz el primer ejemplar de un periódico que ha dado cuenta de la historia reciente de este país.

Con el titular de primera plana "La administración de justicia se restablece en la República", nace este diario de orientación abiertamente carrancista. En esta nota se da cuenta de que Venustiano Carranza, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo,

decretaba el restablecimiento de los Tribunales de Justicia en toda la República, que acababa de pasar por una revolución cruenta entre facciones de poder.

Con esta noticia, el diario daba a entender que la revolución mexicana estaba ya en el último respiro, y se iniciaba una nueva etapa en la vida política y social del país. El texto comenzaba como sigue: "Por estar ya pacificada la nación y disueltos los grupos rebeldes, el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, provee por medio de importante decreto, a la primera de las necesidades sociales".<sup>7</sup>

Aun en este agitado contexto *El Universal*, desde sus primeros años de vida, se ocupó de la información cultural y dio cuenta del acontecer social tanto en sus contenidos diarios como en algunos suplementos especializados.

Tal es el caso de "El Suplemento de Arte", de rotograbados en sepia; otro fue el titulado "Las Novelas de *El Universal*", suplemento que incluía cuentos nacionales y extranjeros, clásicos y contemporáneos, y que se convirtió en el "Magazine para todos", que contenía un suplemento para niños con historietas, en las que cada vez más se suplían los productos comprados a servicios norteamericanos con personajes y caricaturistas mexicanos. Las tiras cómicas que más se recuerdan son "Vaciladas de chupamirto", "Señor pestaña" y "Don Simplicio".

Los Universales, es decir *El Universal*, *El Universal Gráfico* y *El Universal Ilustrado* informaron puntualmente sobre la importancia de la generación de pintores posrevolucionarios; además, siguieron los pasos de la música nacional con artistas como Manuel M. Ponce. En sus planas se debatía la efervescencia y vitalidad cultural de las tres primeras décadas del siglo xx, tiempo en el que el nacionalismo mexicano se exaltaba con potencia.

El periódico refleja entonces un tiempo afortunado en la difícil historia de la poesía, el cuento, el teatro y la novela mexicanos, que en cualquier país del tipo del nuestro tiende a ser desbordado abundantemente por una realidad de repetidas fracturas. Quienes esperan las "grandes manifestaciones

<sup>7</sup> *El Universal*, Primera plana (1° oct. 1916).

del alma" en estas tierras, están siempre preparados para dar la bienvenida, "al fin" a una "verdadera literatura", buscando unidad, intenciones comunes, armonía, donde sólo por excepción la hay. Así acaba de hacerse de la narrativa con temas de la lucha armada de 1910, diversa en múltiples sentidos, *La novela de la revolución*, y se aguarda por la generación que la prosiga y eleve.<sup>8</sup>

Apenas habían pasado cuatro años desde la fundación de este periódico cuando apareció la "Página Literaria", sección dirigida por Rafael López Taylor.

Por aquellos años una sola persona podría perfectamente conjugar los oficios de reportero, jefe de información, cronista taurino, crítico de cine y de teatro, discernir para sus lectores los espinosos asuntos y discusiones del senado y componer odas, nocturnos sonetos, canciones y saetas, como es el caso de Rafael Pérez Taylor, quien desempeñó todas estas funciones con igual brillo, aunque para ello tuviera que desdoblarse su personalidad y firmar algunos de sus textos con el seudónimo de *Hipólito Seijas*.<sup>9</sup>

La primera reseña de una novela en el diario fue escrita por Martín Luis Guzmán, quien el 7 de octubre de 1917 se ocupó de *El alma de un obispo*, del inglés H. G. Wells. Unos años después aparecería en el Suplemento Dominical la primera versión por entregas de su clásica novela sobre las guerras intestinas de la familia revolucionaria: *La sombra del caudillo* que, ya como libro, en su versión definitiva, apareció en 1929.

La sección "Literatura" apareció por primera vez un domingo 29 de abril de 1917; estuvo a cargo de María Luisa Ross y publicó poesías de Neruo, Marquina y Valencia, así como las prosas del francés León Bloy y del mexicano Efrén Rebolledo. En diciembre de 1924 el suplemento apareció con un nuevo formato tamaño tabloide y con su portada y páginas centrales impresas a color.

En los años 20 el crítico de arte Enrique Fernández Ledesma dirigió la dominical página "Museo de las Letras", en la que colaboraba Xavier

<sup>8</sup> El Universal. *El gran diario independiente de México. Historia de una pasión independiente*, p. 234.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 344.

Villaurrutia. Las novelas por entregas, los cuentos, los artículos de divulgación histórica o científica, las reseñas y homenajes tuvieron cabida en el suplemento que apareció domingo a domingo entre los años 20 y los 40; allí colaboraron también el escritor y diplomático Artemio de Valle Arizpe, al igual que Federico Gamboa, autor de la popular novela *Santa*.

El 20 de marzo de 1949, en plena crisis económica y laboral del diario,<sup>10</sup> nació *La Revista de la Semana*, fundada y dirigida por Carlos Septián García, dedicada al recuento de las noticias más relevantes de la semana. A la muerte de su fundador, el suplemento sufrió varias transformaciones, hasta que a partir del 11 de abril de 1969 tomó la batuta el filósofo Miguel Bueno, quien adoptó el lema "Pensamiento vivo de México"; tenía 16 páginas y había adquirido el formato plegable con portada a dos tintas. Mostraba entonces ya las principales características de los suplementos culturales que nacieron en los años 60 y que predominan actualmente.

En 1971<sup>11</sup> Antonio Luna Arroyo sucedió a Miguel Bueno en la conducción de *La Revista de la Semana*. El historiador y crítico de arte conjuntó un selecto consejo de redacción que incluía a Jorge González Camarena, Andrés Henestrosa, Francisco Larroyo, Juan O'Gorman, Luis Ortiz Monasterio, Alejandro Rossi, Luis Villoro, Samuel Ramos y Miguel Capistrán, destacando la presencia de filósofos. Wilberto Cantón se encargó del teatro, Ana Mérida de la danza y René Alis de las artes plásticas.<sup>12</sup>

En 1973 *La Revista de la Semana* sufrió una fuerte transformación, pues renunció a toda firma y se utilizó un seudónimo colectivo: *El Equipo*. Era un suplemento que buscaba un escrutinio profundo en la cultura nacional; fue realizado por Paco Ignacio Taibo I, Paco Ignacio Taibo II, Jorge Belarmino Fernández y Ana María Amado; duró casi cuatro años con este formato, pero luego de 24 años de fundado desapareció.

<sup>10</sup> Recordemos que el fallecimiento de Miguel Lanz Duret en 1940 (dueño del diario desde 1923) ocurrió en el momento menos oportuno, pues se pospuso la renovación de maquinaria. Los excesos del sindicato y la obsolescencia de la maquinaria fueron lastres con los que asumió la Dirección del diario Miguel Lanz Duret, hijo, quien no pudo sacar a flote con decoro la empresa de su padre.

<sup>11</sup> En ese momento ya era director general Juan Francisco Ealy Ortiz, quien el 23 de octubre de 1969 adquirió 52% de las acciones del diario, y tres días después se hizo cargo de la Dirección general, luego de haber ocupado el puesto de gerente general.

<sup>12</sup> El Universal. *El gran diario independiente de México...*, op. cit., p. 234.

Entre 1976 y 1979, en medio de la recuperación financiera del diario, se instaló el sistema Harris 2530, con el cual las máquinas de escribir fueron sustituidas por computadoras y se modernizó el sistema de fotocomposición. Gracias a estos cambios se elaboraron las secciones de “Sociales” y “Espectáculos”.

El 30 de septiembre de 1979, con maquinaria nueva, apareció un nuevo suplemento cultural llamado “La Letra y la Imagen”, dirigido por Eduardo Lizalde y José de la Colina, con firmas prestigiosas como Juan José Arreola, José Blanco, Juan Goytisolo, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa. Buscaba tratar todos los temas de la cultura de México y el mundo, con tintes cosmopolitas; permaneció durante un año y siete meses.

A partir de entonces el diario no tuvo otro suplemento, y se conformó con la sección diaria denominada “Culturales”, cuyo primer editor fue Gustavo Sáinz; cuando esta se transformó en la sección de cuatro páginas titulada “El Universal y la Cultura”, la dirigió Enrique Castillo Pesado, quien también era el encargado de la sección “Sociales”.

En julio de 1985 entró al relevo Ida Rodríguez Prampolini, crítica de arte que solo estuvo al frente pocos meses, pues a partir del sábado 30 de noviembre de ese año su editor fue Paco Ignacio Taibo I, quien contó con editores como Jorge Fernández Font, luego Andrés Ruiz y finalmente María Elena Matadamas. Taibo I escribía la columna “Esquina Baja”; fue autor de “Nuestro gato culto”, caricatura que apareció por primera vez el 25 de febrero de 1986, cuyo autor fue Efrén, que a los pocos meses le pasaría la estafeta a Taibo I.

María Elena Matadamas Jiménez, periodista cultural y editora de la sección, quien laboró para *El Universal* durante poco más de dos décadas, recuerda en una entrevista las transformaciones que se fueron dando en la “Sección Cultural” desde que Paco Ignacio Taibo I la invitó a ser su coeditora.

En ese momento era un equipo con muchos vicios y había que hacer una limpieza, Taibo fue un magnífico jefe, él creía mucho en el compromiso de que cada quien asuma su trabajo, en la responsabilidad, él no era un jefe que pusiera órdenes de trabajo, nos dejaba que cada quien escribiera de lo que quisiera, podías proponer temas y trabajarlos y definir hacia donde llevar el tema, pero la libertad no siempre es tan buena y sobre todo

en gente sin compromiso. Había problemas graves que hicieron que Taibo empezara a tener complicaciones con la empresa porque le decían que no nos exigía, de repente yo iba a cubrir un evento y me podía encontrar a dos o tres compañeros de la sección, eso era constante.<sup>13</sup>

Esta desorganización de la sección acarreó problemas con los directivos porque había descuidos y se iban notas importantes; por tanto, no era una sección competitiva. En ese momento, inicios del año 2000, cuando María Elena Matadamas asume la edición, el diario estaba ya en una etapa de reestructuración.<sup>14</sup> Entonces, la sección era independiente y contaba con hasta 6 y 8 páginas, que presumían una identidad propia: daba cabida a crónicas en la columna "Cronista de Guardia", se publicaba por entregas el "Folletín Literario", tenía una página dedicada a noticias culturales de los estados del país, que trascendían los límites de una entidad, y además se daba el lujo de contar con una nómina de hasta 60 ilustradores.

Taibo se fue justo en la transición, cuando el diario se estaba preparando para su transformación, para una nueva época que fue muy pensada, durante años se había pensado una renovación, la presencia de *Reforma* sacudió a todos los periódicos porque llegó con una innovación y modernidad que hizo ver viejos a los otros periódicos. La reacción fue emular lo que podían, y en un periódico con tanta tradición no siempre se aceptan los cambios, cuenta Matadamas.

En ese tiempo entró un equipo de diseñadores "y a ellos les entregaron toda la autoridad; ellos tenían que decidir el periódico, muchas veces nuestro criterio como editores, como informadores tenía que supeditarse a lo que un diseñador decía, obviamente la reacción de nosotros los periodistas tradicionales fue inmediata y de desacuerdo", explica la editora, pues considera que las prioridades del diseñador son distintas a las del

<sup>13</sup> Entrevista realizada a María Elena Matadamas el martes 23 de febrero de 2010.

<sup>14</sup> *El Universal* estaba decidido a dar la batalla contra *Reforma* y para ello estaba al mando Roberto Rock, quien durante sus primeros siete años como director editorial logró que *El Universal* se convirtiera en un referente periodístico obligado.

periodista: “para el diseñador siempre es demasiado texto, así las páginas se fueron reduciendo, nos pedían textos breves, cortos, fragmentados”, señaló en la entrevista.

La importancia del diseño fue tal que incluso se habló de un “no lector” interesado en informarse rápido y de forma accesible; así se empezó a trabajar un periodismo distinto, pues ya no se trataba de notas sino de paquetes informativos con énfasis en pies de foto, cronologías o líneas de tiempo, infográficos y perfiles con fotografías desplegadas. “Todo esto lo hacía *Reforma*, nosotros solo hacíamos una copia”, recuerda Matadamas con cierto pudor.

En ese momento la Dirección editorial estaba a cargo de Ramón Alberto Garza, ex director editorial y fundador de *Reforma*; su sello se notó de inmediato: la época de las ilustraciones se terminó, las fotos a color y las historias de vida fueron la distinción de una sección que ya estaba desfalleciendo.

Con Garza hubo en *El Universal* la presencia de directores distintos y efímeros, que llegaban con nuevas ideas. Matadamas, para quien el periodismo cultural es mucho más que la consignación de nombres reconocidos, dice:

En cuanto a cultura les interesaba mucho que en la sección estuvieran los grandes artistas, los grandes nombres, tuvimos que empezar a cambiar el rumbo porque la sección cuidaba mucho de ser un espacio abierto no solo a los grandes nombres sino también a gente que estuviera haciendo un trabajo de calidad, serio, que tuviera una propuesta interesante, que aportara algo.

La administración de Garza fue efímera, pues apenas ocho meses después de su llegada fue relevado de su cargo debido a la insatisfacción del presidente y director general, por lo que gradualmente Roberto Rock regresó a dirigir este periódico. En ese momento ya se hablaba de *El Universal* como una empresa multimedia y la prioridad ya no era el impreso, sino la versión *on line*, la televisión<sup>15</sup> y la agencia.

<sup>15</sup> El 7 de junio de 2007 *El Universal* inauguró su propio estudio de televisión y el 26 de junio de 2007 firmó una alianza con grupo Radio Centro, con lo cual buscaba ya expandirse a los medios electrónicos.

En 2007 Juan Francisco Ealy Ortiz cedió la estafeta a su hijo Juan Francisco Ealy Jr., luego de 38 años en el cargo de director general del diario. La ceremonia tuvo lugar el martes 23 de octubre de 2007, en el marco del 91 aniversario del periódico, lo cual se leyó en los demás medios como un acto de relevo generacional con el que se iniciaría una nueva etapa, aunque Ealy Ortiz continuaría como presidente del Consejo de Administración.

A un mes de haber asumido la Dirección general, Juan Francisco Ealy Jr. tomó su primera decisión importante: nombró a Raymundo Riva Palacio<sup>16</sup> director editorial, como relevo de Roberto Rock. Lo anterior se dio a conocer el 5 de noviembre de 2007, fecha que marcaría el inicio de una nueva etapa en este diario.

Como era de esperarse, la administración de Raymundo Riva Palacio hizo cambios significativos en la "Sección Cultural", donde puso a Olga Valenzuela, en lugar de María Elena Matadamas, como editora de una sección que se ubicaba en las últimas páginas de espectáculos y mezclaba temas de cultura con tópicos de sociedad y tendencias.

Juan Solís, quien fuera reportero de la fuente, recuerda que, con la llegada de Raymundo Riva Palacio a la Dirección editorial, la cobertura de cultura se politizó a grados no vistos antes en este diario y hubo una fiscalización severa del uso de los recursos y de las políticas culturales. "Ahí el cambio es el asunto de darle fuerte a Conaculta [Consejo Nacional para la Cultura y las Artes] y de revisar las cuentas públicas. Se trataba de pegarle a la institución cultural lo que sí significó una línea distinta", considera Juan Solís.<sup>17</sup>

Esta visión es compartida por Sandra Licona, coeditora de la sección hasta 2008, cuando fue parte de la ola de despidos que sacudió la planta de reporteros del diario.<sup>18</sup> Ella considera que:

<sup>16</sup> El paso de Riva Palacio por la Dirección editorial fue breve, pues a un año de ser propuesto para el cargo, el 20 de noviembre de 2008, fue removido de sus funciones; en su lugar quedó Jorge Zepeda Patterson, quien se hizo acompañar por Alejandro Páez Varela en calidad de subdirector editorial, Ricardo Rápale como subdirector de opinión y Alejandro Irigoyen Ponce como subdirector de edición.

<sup>17</sup> Entrevista a Juan Solís realizada el lunes 22 de febrero de 2010.

<sup>18</sup> El estado crítico de la empresa se hizo más evidente en abril, cuando editores, coeditores y secretarios de redacción fueron despedidos del diario; entre las bajas se encuentran

con Roberto Rock había una organización muy vertical de hacer la sección porque él era como el patriarca de ahí, era la máxima autoridad y todo se hacía pensando en lo que le gustaría o no al señor Rock. Pero se hacían juntas de planeación cada semana, eran juntas enriquecedoras, y yo era muy feliz con eso porque había una planeación, estábamos muy bien organizados, te obligaba a tener propuestas cada semana y obligaba a los reporteros a estar buscando agenda propia [...] Cuando llegó Raymundo fue otro estilo abismalmente distinto, era de dar golpes periodísticos, era buscarle cinco pies al gato cuando sabes que tiene cuatro, ver pleito donde no lo había, fue más politizado y más improvisado<sup>19</sup>.

Durante esta gestión el tema principal de la sección siempre era de carácter político y polémico, de política cultural o sobre asuntos sociales:

Mucho tenía que ver con la fiscalización de los recursos en las instituciones públicas, una agenda que tenía que ver con la transparencia y mucho con la dinámica de las notas cronicadas, ya no eran notas sino historias, cada nota tenía que incluir una historia y ponderar la opinión de los protagonistas sobre la de las instituciones, sí llegó a imponer un estilo diferente, sí se notó el cambio, hubo mucha incertidumbre, y en el caso de las páginas de cultura con muy poco espacio fue muy pesado porque nos pedían muchas notas de fiscalización a las instituciones, de buscar notas polémicas hasta debajo de las piedras, ya no era hacer una nota sobre la exposición tal o una entrevista con algún autor, era ver todo con ojos críticos para generar escándalo, éste fue el sello de Raymundo —considera Sandra Licona.

Algo muy notorio que sucedió en la sección con la llegada de Riva Palacio y las personas que formaron parte de su equipo fue la salida de casi todos los reporteros de la sección, como Juan Solís, Miguel Ángel Ceballos o Ricardo Cerón. “Eso fue muy drástico, porque mucha gente

---

las del coordinador de “Espectáculos”, Felipe Morales; los editores de “Deportes”, “Estados” y “Estilos”, Pedro Iván Martínez, Martha Ortiz y Jessica Pacheco, respectivamente; la coeditora de “Cultura”, Sandra Licona, y Alejandro Cárdenas, editor del suplemento *¡Por Fin!*, que desapareció el 24 de ese mes, después de siete años y siete meses de vida.

<sup>19</sup> Entrevista realizada a Sandra Licona el jueves 4 de marzo de 2010.

no estaba de acuerdo con eso y es natural: querían hacer notas culturales, no grilla cultural”, lamentó Licona.

También durante esta gestión se puso fin al suplemento cultural “Confabulario”, espacio que surgió el 22 de abril de 2004 dirigido por Héctor de Mauleón, suplemento que semana a semana, durante cuatro años, formó parte de la vida intelectual y artística de este país ayuno de contenidos periodísticos de este tipo.

A pesar de su vida efímera, pues su último número apareció el sábado 26 de abril de 2008, sin la menor consideración y en medio de un saneamiento financiero, *El Universal* decidió poner fin a un espacio que había marcado la pauta para hacer un periodismo cultural audaz y lúcido, dispuesto al debate y a la crítica.

Pocos meses después de la salida de Riva Palacio y la llegada de Jorge Zepeda Patterson en noviembre de 2008, se creó *Kiosko*, producto encabezado por Salvador Frausto Krotte, como editor general, y Mónica Maristáin, quien ocupó el cargo de subeditora; en este apartado conviven las secciones de “Espectáculos”, “Cultura”, “Estilos y “Sociedad”.

La coedición de “Cultura” quedó a cargo de Sonia Sierra, quien considera que la cobertura de la fuente cultural “se concreta a un trabajo que cubre las artes plásticas y la literatura, tratando de establecer muchísimo lo que en el periodismo se conoce como tendencias”.<sup>20</sup>

Yo sé que trabajo en una empresa y que debo aceptar los lineamientos de esa empresa, los acepto y los cumplo, pero no puedo entender cada vez que quieren cambiar la concepción de cómo hacer periodismo cultural, cuando había un proyecto, lo tiraron abajo, después llegó otro que trató de imponer la fiscalización como forma de trabajo [...] y luego viene esta nueva administración y tratan de borrar lo que se hizo antes, y además se recorta el equipo, la sección queda con dos personas solo con las fuentes de literatura y artes plásticas y les daría lo mismo que estuviera o no artes plásticas pero se abrió un poquito el espacio, además desaparece el nombre de cultura, en un afán de cambiar se pierde el sentido —expresó con un dejo de coraje y decepción Sonia Sierra.

<sup>20</sup> Entrevista con Sonia Sierra el miércoles 3 de marzo de 2010.

*Excélsior. El Periódico de la Vida Nacional*

El 15 de marzo de 1917 la Rusia zarista se convertía en república, tras la abdicación del zar Nicolás II; el 17 de marzo los irlandeses celebraban el día de San Patricio; en México, gobernadores de Jalisco e Hidalgo se entrevistaron con Álvaro Obregón, en ese entonces ministro de Guerra y Marina; estas tres noticias ocuparon la primera plana de *Excélsior* el 18 de marzo de 1917, fecha cuando da inicio la convulsa trayectoria de este periódico. Aquel 18 de marzo, “El Periódico de la Vida Nacional” publicó en su Editorial lo que sería el prospecto del diario:

El programa político de nuestro diario, apartándose completamente del obstructionista que ha elegido hasta ahora la prensa de oposición y del servilista de los viejos periódicos del gobierno, será —a lo menos así lo pretendemos— una voz autorizada cuyos juicios sean considerados como enteramente imparciales y en el campo de la doctrina, un representante fiel de las ideas de justicia y orden, base y fortaleza de la sociedad y del Estado.

Fundar un periódico en medio de aquel México tan conflictivo y tan polarizado era una tarea presumiblemente destinada al fracaso; hacerlo implicaba, además de un gran riesgo económico, poner todas las agallas y la disponibilidad al trabajo arduo. La aventura fue emprendida por el audaz Rafael Alducin Bedolla, quien se hizo cargo de la Gerencia general y delegó la responsabilidad de la Dirección a José E. Campos.

El éxito innegable del flamante periódico se debió a dos factores que fueron fundamentales: por un lado, el equipo era sólido, ya que en la redacción figuraron Manuel Becerra Acosta, Pedro Malbehar, Abel Salazar, Carlos Díaz Dufoo, Luis G. Urbina, José de J. Núñez y Domínguez, Rafael Heliodoro Valle y Victoriano Salado Álvarez; por el otro, hacía falta un diario de oposición y *Excélsior* nació como opositor al régimen de Venustiano Carranza y crítico de los constitucionalistas, lo que le valió la credibilidad de los lectores ávidos de una visión distinta a la gobiernista reinante en esos días.

Desde el principio existió un espacio denominado “Escenarios y Pantallas”, en el cual se publicaban críticas teatrales y cinematográficas, y seguía la tradición del folletín; el primero fue “Los compañeros de la noche”, de Leroy Scott.

La publicación miscelánea *Revista de Revistas*, que apareció en 1910, fue el antecedente de *Excélsior*, por lo que este tenía cierta inclinación hacia los temas artísticos, sociales, los espectáculos y la cultura. Su vocación empresarial y su ideología conservadora empataron con la cobertura de temas culturales.

De hecho *Revista de Revistas*, fundada por Luis Manuel Rojas, pasó a manos de Rafael Alducín, quien la mantuvo como suplemento de *Excélsior*; en ella se incluían las secciones "Vida Social", "Notas Curiosas", "Variedades", "Página Literaria", "Pequeñas Novelas", "Para los Hombres del Campo", "Deportes", "Libros", "Lingüística" y "Página Humorística"; además aparecían cotidianamente traducciones, del inglés y del francés, de cuentos, poemas y ensayos.

El 15 de junio de 1922<sup>21</sup> nació *Jueves*, bajo la dirección de Gonzalo de la Parra, suplemento semanal que duró hasta 1969. Este suplemento cultural de tinte oficialista publicaba la sección "La Semana hasta el Jueves", plana integrada por tres cartones en los que se criticó el movimiento estudiantil de 1968. Las portadas eran realizadas por Ernesto el Chango García Cabral. En este suplemento Gabriel Vargas publicó su primera historieta en 1936, titulada "Frank Piernas Muertas", que sería el inicio de una brillante trayectoria. Destaca también la columna "Ventana de Colores", de la escritora española Mercedes Pinto.

En 1949 nació el suplemento *Diorama de la Cultura*, que comenzó como sección cultural, dominical, de *Excélsior*. Su formato inicial fue a ocho columnas y nunca tuvo numeración propia; esta se correspondía con la numeración del propio diario.

Presentó información referida al mundo de las artes y letras en México y en el extranjero, además de noticias alrededor de acontecimientos como conciertos, exposiciones, presentaciones de libros, premios y homenajes. Tuvo una sección dedicada a la música y otra a las artes plásticas. Como sección cultural del periódico, no presentó consejo de redacción independiente.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> El éxito del periódico de la vida nacional no tardó mucho tiempo, pues ya en 1919 Rafael Alducín había contratado nuevo personal para el área de talleres. En 1921, adquirió en Estados Unidos la primera planta de rotograbado y trajo además al ingeniero E. Cordesman para que capacitara al personal del diario. También fue en este periódico donde se utilizaron las primeras máquinas Ludlow para fundir cabezas.

<sup>22</sup> Armando Pereira (coord.). *Diccionario de literatura mexicana. Siglo xx*. México: UNAM / Ediciones Coyoacán, 2004, p. 130.

El 19 de enero de 1969 comenzó una nueva época, y con ella un nuevo formato; es decir, se presentó de manera independiente del resto del periódico. El tamaño era de tabloide y contaba con 14 páginas. Incluyó "temas de artes y letras, ensayo sociológico, antropológico e histórico. En esa época surgió una columna que permanecería dos años: 'Guía crítica de artes plásticas', la cual apareció sin rúbrica y dejó de incluirse desde el número del 14 de febrero de 1971".<sup>23</sup>

A partir del número 11, en enero de 1970, aparece por primera vez un directorio propio, con el nombre del director general, Julio Scherer García y el del responsable de la edición, Pedro Álvarez del Villar. El diseño de las portadas era del caricaturista peruano Oswaldo, aunque esporádicamente José Luis Cuevas realizaba esta tarea.<sup>24</sup>

Fue en agosto de 1973 cuando Ignacio Solares encabeza el equipo de *Diorama* como responsable de la edición, que no tuvo cambios significativos, sino más bien una continuidad en la labor.

Generalmente con buenos colaboradores y atento a las novedades literarias del momento, el suplemento *Diorama de la Cultura*, que en diferentes momentos fue dirigido por Pedro Álvarez del Villar y por Ignacio Solares, era un modesto tabloide de diseño franciscano y formato en caliente, como todo el periódico, salvo el *Magazine* dominical, que aparecía en *offset* a todo color con los artículos del mítico Parménides García Saldaña, que escribía de *rock* con una prosa que mezclaba adecuadamente el *slang* del sur de Estados Unidos con el calor de la chamacada de Narvarte, ensalada literaria aderezada con culteranismos, lo que suscitaba el entusiasmo de los lectores jóvenes.<sup>25</sup>

Tras la salida de Julio Scherer de la Dirección de *Excélsior*,<sup>26</sup> en julio de 1976, Ignacio Solares dejó su responsabilidad en *Diorama*, que a partir

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> Al llegar Julio Scherer a la Dirección general del diario, en 1968, se incrementó el prestigio del que ya gozaba *Excélsior* y, además, con esta administración hubo apoyo evidente al interés por difundir la obra de escritores de renombre, tanto nacionales como extranjeros; para esta tarea *Diorama* fue el escaparate idóneo.

<sup>25</sup> Humberto Musacchio, "El *Excélsior* de Scherer", en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm 100, ago.-sep. 2006. [En línea]: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/fmb/foromex/scherer.htm> [Consulta: 18 nov. 2009].

<sup>26</sup> Existe una vasta bibliografía respecto a ese pasaje del periodismo nacional, conocido como "El golpe a *Excélsior*".

de enero de 1977 recibió a Magdalena Saldaña como la responsable de este suplemento, que dejó de existir el 3 de octubre de 1982.

Fue también durante la gestión de Julio Scherer cuando la sección "Olimpo Cultural" significó un cambio en la definición de las secciones del diario. Estuvo a cargo de Eduardo Deschamps, quien contaba con las colaboraciones de Raquel Tibol en la crítica de arte, de Emilio García Riera con lúcidas críticas cinematográficas, de Francisco Zendejas en la crítica literaria y con Luis Bruno Ruiz como crítico de música; una novedad del "Olimpo" fue la participación de Nadia Piemonte, reportera encargada de lo noticioso en esta fuente, que hasta entonces había sido solo de opinión y crítica.

Tres años después de la defunción de *Diorama de la Cultura* nació *El Búho*, suplemento cultural fundado y dirigido por el escritor y periodista René Avilés Fabila. El *Diccionario de literatura mexicana* recuerda que este suplemento fue la versión dominical de "Cultura al Día", sección diaria que incluía temas de arte y literatura en un espacio específico para ello.

Ya bajo la égida de Regino Díaz Redondo, y en un momento de recuperación luego del desprestigio en el que se sumió este periódico, nació el domingo 15 de septiembre de 1985 *El Búho*, publicación dominical ilustrada, de cuatro páginas, cuyo diseño estuvo a cargo de Luis de la Torre.

Fue el 17 de enero de 1986 cuando José Luis Cuevas inauguró su columna "Cuevario", donde trataba temas de arte y cultura en general. Además, contaba con secciones fijas como "Bibliomanía", a cargo de Jorge Meléndez, en 1989 aparecieron secciones como "Hombres y Libros", de Ernesto de la Torre Villar, y "Los Libros de El Búho", con reseñas de novedades editoriales a cargo de Patricia Morales; Manuel Blanco escribió "Gerundios y Pleonasmos" y René Avilés inició la sección "Dramatis Personae", además de la sección de divulgación científica denominada "Isaac Asimov".

René Avilés Fabila es un personaje determinante en este momento de la vida cultural de *Excélsior*, pues aunque durante la gestión de Julio Scherer publicaba algunas colaboraciones esporádicas, que enviaba desde París, fue en 1984 cuando lo invitó al periódico el propio Regino Díaz Redondo; desde ese momento se convirtió en editor de "La Cultura al Día", sección cultural diaria que había sido dirigida por Enrique Loubet,

quien pasaba a la Dirección de *Revista de Revistas*. Luego de un año esta sección pasaría a manos de Eduardo Camacho Suárez, autor de la columna “La Canasta Cultural”; este relevo se debió a la aparición de *El Búho*:

De pronto se me ocurrió crear *El Búho*, recuerda en entrevista René Avilés, llamé a algunos amigos y aprobaron la creación del suplemento que duró unos doce años, yo pasé a formar parte del equipo que contribuíamos a hacer el diario. Solo en *El Búho* había unos 80 colaboradores, 8 o 10 de planta y muy pocos pertenecían a la cooperativa, yo nunca fui aceptado por disposiciones del propio Díaz Redondo que era el que decidía quién entra o no a la cooperativa, los directivos de *Excelsior* eran un grupo pequeño con 13 o 14 miembros que tenían un control férreo sobre la cooperativa pero seguían siendo momentos notables, era un gran periódico sin duda superior y con peso.<sup>27</sup>

El periodista y escritor recuerda cómo logró lo que parecía impensable: el regreso de periodistas que habían salido junto con Scherer en 1976. “Conmigo regresaron muchos de los que se habían ido, incluso reporteros, el propio Marco Aurelio Carballo, llamé a muchos intelectuales y nadie me dijo que no, hasta Carlos Monsiváis llegó a escribir ahí”, dice, orgulloso.

“Yo creo que a Regino nunca le interesó la cultura mayormente, simplemente fue sensible a una petición que le hice y le vio también una utilidad política y personal y aceptó la creación de *El Búho*”, considera Avilés Fabila, quien luego de 13 años de estar al frente de uno de los suplementos más reconocidos del país, renunció a la Dirección de la publicación por conflictos de censura con el propio Regino Díaz Redondo en enero de 1999; tras su renuncia, la desaparición del suplemento era inminente; su último número apareció el 10 de enero de 1999, luego de 696 números y 13 años;<sup>28</sup> además, ya estaba planteada la aparición de un nuevo suplemento: *Arena*.

<sup>27</sup> Entrevista realizada a René Avilés Fabila el martes 23 de marzo de 2010.

<sup>28</sup> Para conocer la historia detallada de este episodio, véase David Gutiérrez Fuentes *et al.* ¿Por qué voló El Búho? México: UAM-Xochimilco, 2001.

Lisandro Otero, director editorial y de la sección "Tiempo y Mundo", fundó y dirigió *Arena*, la aventura cultural del diario que logró sobrevivir 6 años, no sin altibajos. Otero era el brazo derecho de Regino Díaz Redondo, por lo que cuando el 20 de octubre en asamblea los cooperativistas decidieron la destitución de Regino Díaz Redondo, sus allegados salieron con él.<sup>29</sup>

A pesar de estos cambios abruptos *Arena* continuó editándose, ahora bajo la batuta de Miguel Berberena; este espacio brindó un importante contenido de temas culturales y se convirtió, pese a su nacimiento conculso, en un referente del periodismo cultural en los albores del siglo XXI.

*Arena*, cuya vocación fue de divulgación y difusión más que de crítica o debate, incluía las secciones "Cinefilia", "Música en *Arena*", "La Trenza de Sor Juana", "Mundo Raro", sobre literatura; "Artes Visuales" y "Relato Dominical".

Pero la aventura duró apenas siete años pues en 2006, ya con el nuevo *Excélsior*, propiedad de Olegario Vázquez Raña, desapareció este proyecto, que en medio de una reestructuración, tanto editorial como económica y laboral, no tuvo cabida.

Ana María Longi, reportera cultural de *Excélsior* durante dos décadas, comentó en entrevista que:

la transición al nuevo *Excélsior* fue pavorosa, creo que no tenían que haber despedido a 250 periodistas, nos maltrataron. Ahora, a veces aunque los reporteros entreguen un buen trabajo se lo cercenan, porque no hay espacio, ni respeto, a mí nunca me pasó algo así; yo trabajé muy bien con mi editor Eduardo Camacho Suárez, con él era una sección respetadísima y había mucha libertad. En esa época colaboraron personajes importantes como

<sup>29</sup> El grupo integrado por 770 cooperativistas decidió suspender de sus funciones a Regino Díaz Redondo, quien fungiera como presidente y director general; a José Andrés Barrenechea, director, entre otros mandos medios que apoyaban la idea reginista de vender la cooperativa a Olegario Vázquez Aldir; desde el año 2000 ya se gestaba la compraventa de la empresa, que para ese momento ya era solo una sombra del *Periódico de la Vida Nacional*. Esta asamblea coincidió con el triunfo del foxista, personaje que no contó con el apoyo de Díaz Redondo, quien abiertamente ofreció sus simpatías y apoyo con un periodismo militante.

Héctor Azar, el señor Arturo Azuela, Patricia Rosales y Zamora o Arturo Alcántar, entre otros personajes distinguidísimos.<sup>30</sup>

En la transición<sup>31</sup> hacia el nuevo *Excélsior* no solo desapareció el suplemento cultural *Arena*, sino que también fueron despedidos centenares de reporteros que habían recibido la promesa, luego incumplida, de ser recontratados por los nuevos dueños. En 2006 se reconfiguró la que sería una nueva etapa: conservaría el cabezal y las muy bien cotizadas instalaciones de la esquina de la información, renovarían maquinaria y periodistas.

Llegó al nuevo *Excélsior* un equipo de reporteros, editores y articulistas, una oleada de periodistas con experiencia en otros medios y jóvenes incentivados por la idea de renovar un diario prestigioso, ávido de nuevos bríos.

La Dirección general quedó a cargo de Olegario Vázquez Aldir; Daniel Moreno fue el primer director editorial del diario; luego de un año fue sustituido por Pascal Beltrán del Río, quien permanece en ese puesto. En este contexto de replanteamiento editorial hubo una idea de que las secciones fueran híbridas.

Edgar Hernández, editor de la sección cultural, nos cuenta cómo la sección “Comunidad” sería un híbrido con “Cultura”; se buscaban secciones que integraran diversos temas.

En el caso de “Comunidad” la intención era que se cubrieran cuestiones urbanas y al mismo tiempo cuestiones culturales pero no había una división clara, la línea estaba nebulosa, al principio eso parecía una idea interesante pero ya en los hechos realmente nunca funcionó, tan no funcionó que la persona que era la coordinadora, María Luisa López se fue, también se fue Julio Aguilar, el único que se quedó fue Paris Martínez, todo el tiempo estaba esa fusión, que además de todo incluía los edictos, los clasificados, era un híbrido que al final no tenía identidad —afirma el editor de lo que actualmente se denomina “Expresiones”.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Entrevista con Ana María Longi el lunes 22 de marzo de 2010.

<sup>31</sup> Para conocer cómo se da la compraventa de *Excélsior*, véase José Manuel Nava, en *Excélsior. El asalto final*. México: Edamex, 2006.

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Édgar Hernández el viernes 19 de marzo de 2010.

La propia dinámica informativa fue exigiendo una división clara entre los temas de la ciudad y los culturales y artísticos, por lo cual se hizo necesaria una división. El problema fue que al final la sección tuvo que tener un perfil más urbano; las personas que la hacían eran gente de cultura, y cuando les empiezan a pedir temas urbanos, no sabían cómo hacerlo; esto se vuelve un problema y la sección cambia por completo y tiene que dividirse: “hay la necesidad de que sean dos productos separados, aunque conviven en una misma sección desde 2007”, recuerda Edgar Hernández.

Y al momento que se da la separación, la sección Cultura tiene ya una intención, que sigue la misma línea de las secciones de cultura más contemporáneas, en principio antes era más de difusión, entrevistas de semblanza, reportajes largos, conforme se fue evolucionado se fueron metiendo más cuestiones de investigación y nos empezamos a clavar en cuestiones de política cultural, de temas coyunturales —asegura el editor.

En la actualidad, el espacio dedicado a la fuente cultural es de dos planas, ubicadas al final de la sección “Comunidad”; esporádicamente se ocupan tres o cuatro planas para esta subsección que, desde 2006, con el inicio del nuevo *Excélsior*, no ha tenido un espacio propio y apenas está forjando su identidad.

El recorrido que hemos hecho nos da una pauta interesante sobre la actividad periodística en la cobertura de lo cultural que ha existido en nuestro país desde el siglo XIX, cuando México se conformaba como nación. Una mirada al pasado es indispensable para saber cómo es que se ha llegado a la presencia actual del periodismo cultural, cuáles son las tendencias que ha seguido y, en todo caso, prever hacia a dónde va; como hemos visto, el pronóstico no es prometedor.

#### UNA REALIDAD, DOS VISIONES DISTINTAS: ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS SECCIONES CULTURALES DE *EL UNIVERSAL* Y *EXCÉLSIOR*

A continuación revisamos las dos secciones de cariz cultural que se integran en las publicaciones que aquí nos ocupan. Se trata de “Letras +

Artes", de *El Universal*, y "Expresiones", de *Excélsior*; ambas, en términos generales, cumplen a cabalidad con lo esperado de la cobertura de la fuente cultural y se insertan en la dinámica periodística vigente en nuestros días; es decir, las dos se ubican en espacios reducidos y al final de otras secciones "mayores", ambas tienen proclividad por lo literario: las dos carecen de crítica especializada y nos parece que son muestra del periodismo cultural que se impone en la mayoría de las publicaciones periodísticas de amplia circulación, de ahí nuestro interés en ellas. En lo sucesivo presentamos la revisión particular y crítica de esas secciones.

### "LETRAS + ARTES"

Con un perfil de *softnews*, la sección *Kiosko* cuenta con un promedio de 15 páginas diarias. Sin excepción, las portadas y las primeras páginas están destinadas a la sección denominada "Showbis", que se ocupa de los temas de espectáculos y farándula; eventualmente inserta la sección "Tecnó", destinada a temas de tecnología. Después de "Showbis" se encuentra la sección "Estilos", que se ocupa sobre todo del diseño de modas y pasarelas. En las últimas páginas se ubican las secciones "Sociedad" y "Letras + Artes". La primera cubre temas como relaciones de pareja, sexualidad, adicciones o problemas psicológicos; la segunda se dedica a los asuntos culturales, aunque no hay una definición clara de estas secciones, pues lo mismo pueden incluir temas de ciencia que de tecnología, de salud o derechos humanos; parecería más bien que *Kiosko* es una miscelánea.

Algo interesante y quizá lo más atractivo de esta publicación, con pretensiones de revista, es su página dos, denominada "Lados"; allí encontramos dos textos que otorgan personalidad propia a *Kiosko*. Se trata de la columna "De Perfil", en la que se ofrece una semblanza informativa de algún personaje destacado en diversos ámbitos; lo mismo puede ser un actor famoso que un diseñador incipiente o un chef innovador, además de productores de televisión y escritores de *Best Sellers*. En "Lados" hallamos también una columna, esta sí de opinión, distinta cada día, escrita por autores distinguidos que hablan sobre los temas más diversos.

Encontramos cada lunes la columna "Terlenka", firmada por el escritor y videoasta Guillermo Fadanelli; los martes Guillermo Sheridan,

académico de la UNAM, escribe su "Minutario"; los miércoles son compartidos por los escritores Carmen Boullosa y Elmer Mendoza: ella con "Las Fresas del Olmo", y él con su "Arte de Novelar"; los jueves también son compartidos: la columna "Carrusel" ha sido firmada por Pedro Ángel Palou, Juan José Rodríguez y Mauricio Carrera, mientras que Álvaro Enríque escribe la columna "Inscripciones Abiertas". Los viernes escriben también Nicolás Alvarado y Javier García Galiano: una semana leemos al primero con su "Espíritu de Contradicción" y la otra al segundo con su "Callejón de Sombrereros"; los sábados Lolita Bosch escribía de manera quincenal su "Acuse de Recibo", que dejó de publicarse el 18 de julio de 2009; continuaron ese espacio, también quincenalmente, Mónica Lavín con su columna "Dorar la Píldora" y Mauricio Montiel Figueiras con su "Guía para perderse".

Rafael Pérez Gay escribe domingo a domingo sus "Prácticas Indecibles". Ese día también publica Eduardo Mejía en "El Librero", donde reseña novedades editoriales, mientras que cada quincena, los miércoles son para "Libros y otras Cosas", escrita por David Huerta en la sección "Letras + Artes".

Algo que destaca en el periodismo actual es la limitación de los espacios para publicar textos muy largos; predominan los que son breves y que, de preferencia, incluyan fotografías desplegadas; esta es una tendencia de la que no escapa *El Universal* ni mucho menos *Kiosko*; esto lo corroboramos cuando al hacer un promedio de párrafos utilizados en cada una de las unidades de análisis del corpus nos encontramos con la cifra de 5.2 párrafos. Es cierto que muchos de los textos, algunos incluso firmados, son de uno o dos párrafos y otros, como las columnas, tienen más de 10; no obstante, esos 5.2 párrafos son evidencia de la superficialidad del periodismo contemporáneo.

Si bien es cierto que el periodismo exige capacidad de síntesis, no se puede decir nada a profundidad sin el espacio pertinente; este quizá sea el primer conflicto que lacera la calidad de los contenidos periodísticos, sean o no culturales, aunque estos últimos se vean afectados doblemente porque mientras una sección como "Espectáculos" cuenta con las páginas principales y las más numerosas, "Cultura" está arrinconada en las últimas dos o tres páginas de *Kiosko*.

La limitación de los espacios se explica por las nuevas formas de diseñar un diario que, con el objetivo de hacer diseños atractivos, los textos quedan subordinados; ya no es posible una prosa fluida, los contextos pueden ser editados, es decir, cortados, y los antecedentes son ornamentales.

Como dijimos arriba, *Kiosko* se divide en varias secciones. Para los fines de la presente investigación consideramos todos los ítems que tuvieran que ver con aspectos culturales, y no únicamente los ubicados en "Letras + Artes"; así, obtuvimos un hallazgo importante, que presentamos en la Tabla 1:

Tabla 1

Sección	Ítems	Porcentaje
"Letras"	314	51%
"Sociedad"	172	28%
"Lados"	121	20%
"Tecno"	11	2%
<b>Total</b>	<b>618</b>	<b>100%</b>

Lo que apreciamos es que los temas culturales no están únicamente en una sección confinada a su cobertura, como vimos en el primer capítulo; existen visiones amplias sobre la cultura. Llama la atención que en la sección "Sociedad" haya 28% de textos referidos al tema cultural; aquí es cuando nos acercamos a la idea antropológica de la cultura, que el periodismo no puede evitar; es más, está obligado a tomarla en cuenta.

## UN ANÁLISIS A PARTIR DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Aunque es cierto que los géneros periodísticos no tienen límites infranqueables, incluso se coquetean y fusionan, para los fines de este análisis nos es muy útil su categorización, en la medida en que podemos comprender cuál es el tratamiento que recibe la información cultural. La diferenciación de géneros nos permite, en principio, saber si se informa, se interpreta la realidad o si se opina sobre ella (Tabla 2).

Tabla 2

<i>Género</i>	<i>Ítems</i>	<i>Porcentaje</i>
Notas	456	74%
Semblanzas	60	10%
Columnas	55	9%
Entrevistas	20	3%
Reseñas	9	1%
Artículos	5	1%
Fotonotas	7	1%
Reportajes	6	1%
<b>Total</b>	<b>618</b>	<b>100%</b>

Al mirar con detenimiento los resultados generales, se hace evidente la preponderancia del carácter informativo en la sección "Letras + Artes", pues 88% del contenido se limitó a dar información, en un promedio de 5.2 párrafos por nota informativa.

Esta profusión de información nos parecería normal tratándose de textos periodísticos cuyo objetivo central es justamente informar, valga aquí la tautología; pero en un momento de efervescencia informativa como el que vivimos, gracias a los medios electrónicos y fundamentalmente a Internet, el intercambio informativo es vertiginoso, inmediato, casi simultáneo; ante este hecho, nos parece válido preguntarnos sobre el rol de los periódicos, pues quizá su permanencia como un medio de difusión con prestigio tenga que ver más con su capacidad para interpretar al mundo y opinar sobre él.

Ante esto nos topamos con que solamente 1% del corpus analizado es de carácter interpretativo. En dos meses no se publicó ni una crónica y solo 6 reportajes, relacionados con temas de salud y ciencia.

Una característica inalienable del periodismo es su labor interpretativa, que debería ser más valorada en los medios impresos; la interpretación está íntimamente relacionada con la labor reporteril; los géneros que permiten su desempeño son las crónicas y los reportajes que, no obstante, fueron cancelados en la cobertura.

El 10% restante del corpus estuvo destinado a la opinión, 55 columnas y 5 artículos conformaron las opiniones que se hicieran sobre temas

culturales; ya veremos más adelante los contenidos de estos géneros que tienen alta estima entre los lectores avezados, pues es justo allí, en esos textos, donde se pueden debatir ideas, compartir opiniones, gustos, preferencias o simplemente donde se puede reflexionar sobre una considerable diversidad de temas.

Consideremos además quiénes son los autores de los textos, es decir, a quién debemos los contenidos publicados (Tabla 3).

Tabla 3

<i>Autores</i>	<i>Ítems</i>	<i>Porcentaje</i>
Agencias	249	40%
Reporteros	220	36%
Redacción	99	16%
Opinadores	50	8%
<b>Total</b>	<b>618</b>	<b>100%</b>

Resulta significativo que 40% de la información, la mayor parte de los ítems, sea ofrecida por los despachos de agencias informativas, y solo 36% sean notas trabajadas por los propios reporteros. Esto revela que hay una deficiencia de recursos humanos y que la información es la misma que se publica en otros medios nacionales y extranjeros, pues los servicios de las agencias son mayormente internacionales, salvo la agencia Notimex.

La trascendencia de este dato apunta, sobre todo, al tipo de contenidos, puesto que generalmente la información de agencias es de carácter internacional, que poco o nada tienen que ver con la realidad mexicana, pero sí le otorga a la sección un aire cosmopolita inmerso en la globalización, aunque también muestra un cierto desapego hacia los lectores nacionales, ajenos a temas que podrían parecer incluso exóticos.

Otro dato importante es que a esos 249 ítems provistos por las agencias se suman los 99 ítems realizados por la redacción; entiéndase aquí que la información utilizada no es propia, ya que generalmente es retomada también de boletines oficiales, comunicados de empresas privadas o la mezcla entre despachos, boletines y comunicados. Estas notas son redactadas generalmente por editores, coeditores o practicantes, es decir, que 348 de los 618 textos no son resultado del trabajo periodístico del propio periódico, y por lo general ocupan entre uno y tres párrafos.

## UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS FUENTES

La cobertura de lo cultural puede dividirse en fuentes, esto para simplificar los resultados y comprender también el amplio abanico de posibilidades que tiene la cobertura de lo cultural, como se aprecia en la Tabla 4.

Tabla 4

<i>Fuente</i>	<i>Ítems</i>	<i>Porcentaje</i>
Literatura	129	21%
Miscelánea	125	20%
Artes visuales y artes plásticas	122	20%
Artes escénicas	108	17%
Ciencia	39	6%
Academia	34	5%
Administración de la cultura	33	5%
Folclor	15	2%
Obituario	4	1%
Arqueología	9	1%
<b>Total</b>	<b>618</b>	<b>100%</b>

Lo que hallamos en esta revisión por fuente muestra que hay una posibilidad abierta, aunque sea mínima, al reconocimiento de que el periodismo cultural debe trascender lo artístico, y debe hacerlo porque, como vemos en la Tabla 4, no se pueden soslayar los temas relacionados con el folclor y el arte popular o la academia.

Como es sabido, la literatura ocupa un lugar predominante en la cobertura periodística: es una fuente imprescindible y tiene un nicho de lectores asegurados, quizá porque el periodismo cultural se inicia como periodismo literario, por llamarle de algún modo; la preeminencia de lo literario puede ser un atavismo decimonónico que bien vale la pena conservar; además, es un hecho que en México tenemos una rica producción literaria y un interés creciente y deseable en el mundo de los libros.

El lugar común nos diría que, en segundo lugar, se encontraría la cobertura de las artes plásticas y visuales, pero no; para *El Universal* fue importante rescatar temas disímbolos, que nosotros agrupamos en mis-

celánea, y que hacen referencia a asuntos como el coleccionismo, las subastas o los hallazgos; lo mismo se puede tratar de la subasta de un cheque emitido por Neil Armstrong, hasta la idea de colocar cartas de amor en la casa de Julieta Capuleto en Inglaterra. Los temas misceláneos nos vuelven a llevar a esa idea de que en el periodismo cultural cabe todo, o al menos todo lo que no cabe en deportes, finanzas, política, etcétera; es decir, que cuando no hay manera de clasificar la realidad, se la manda a la sección destinada a la cultura, situación que por supuesto enriquece los contenidos y al mismo tiempo le otorga la posibilidad de ser abierta e incluyente.

Las artes visuales y plásticas, así como las artes escénicas y la música, se consideraron en 20% de los contenidos, lo cual implica una vocación de difusión de actividades, más que de crítica al poder, pues en el rubro denominado administración de la cultura encontramos solo 5% del corpus; esto quizá pueda responder a que la mayor parte de la información es de agencias internacionales y la opinión reflejada en las columnas es más bien miscelánea, dedicada a intereses personalísimos, como veremos más adelante.

Los temas relacionados con la ciencia y la academia están en un lugar menor; esto es comprensible si consideramos que tradicionalmente han sido fuentes independientes de la cultural; no obstante, *El Universal* decidió que en *Kiosko*, su sección de "Softnews" era el espacio ideal para tocar estos temas que, de suyo, no pertenecen, según la taxonomía periodística, al ámbito de lo eminentemente cultural pero, como hemos visto, allí cabe de todo.

#### UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS EN LOS GÉNEROS DE OPINIÓN

A continuación haremos una revisión de las columnas y artículos publicados en *Kiosko* a partir de su macroestructura semántica, entendida como "la reconstrucción teórica de nociones como 'tema' o 'asunto' del discurso".<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Teun van Dijk. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, 2005, p. 43.

Los temas son una propiedad del significado o contenido de un texto, y en consecuencia, necesitan un análisis teórico en los términos de una teoría semántica. No obstante, no definimos los temas como el significado de palabras u oraciones individuales. Solo hablamos de resumen, núcleo, resultado final o de la información más importante de una declaración cuando consideramos extensiones conversacionales o textuales más largas. Es decir, los temas pertenecen al macronivel global de la descripción del discurso. El concepto teórico que utilizamos para describir los asuntos o temas es, por lo tanto, el de las macroestructuras semánticas.<sup>34</sup>

Veamos, pues, cuáles fueron los temas sobre los que se escribió en el espacio denominado "Lados". De las 55 columnas que consideramos para esta investigación, solo Elmer Mendoza, autor de la columna "El Arte de Novelar", destinó su espacio a la crítica literaria; sus 4 columnas publicadas en el lapso considerado ahondaron en novelas de autores mexicanos.

Una de las funciones de los textos de opinión en el periodismo cultural es su vocación crítica, y la más recurrente es la literaria, pero las artes plásticas y visuales, así como la música y las artes escénicas también han necesitado de especialistas que se ocupen de orientar con sus críticas a los lectores. En *Kiosko*, con la salvedad de Elmer Mendoza, no hay otro colaborador que se dedique a esta actividad, indispensable siempre que haya, como es el caso, una oferta artística significativa.

Todos los temas a los que se les dedicó un espacio podrían considerarse una miscelánea, en la cual se escribe de lo que a cada autor interesa, más allá de los temas propiamente periodísticos marcados por la agenda; se trata de reflexiones, unas más sesudas que otras, unas más amenas, otras pretenciosas y rayanas en el esnobismo.

Guillermo Fadanelli, en "Terlenka", discutió sobre la importancia de la humildad como una virtud que implica no molestar al prójimo; escribió sobre lo que significa polemizar, que en todo caso es imponer una idea más que compartir puntos de vista, sobre la pertinencia del compromiso social de los artistas en un mundo caótico y violento, y criticó la tacañería como una forma de deslealtad.

<sup>34</sup> Van Dijk. *La noticia como discurso*. México: Paidós, 1990, p. 54.

Esta diversidad temática nos habla de la apertura y, en todo caso, maleabilidad de los espacios de opinión, sobre todo en materia cultural que —como hemos dicho— permite no solo multiplicidad de temas, sino que es un espacio creativo, lúdico, aunque en momentos se llegue a excesos como los cometidos por Nicolás Alvarado o Rafael Pérez Gay.

¿Por qué le importaría a un lector que un perro con abolengo haya sido atropellado debido a que “se enamoró” de una perra *french poodle* y, al ir a su encuentro, se distrajo trayendo consigo el fatal accidente, todo en el Parque México de la Colonia Condesa, en el D. F., como narró Nicolás Alvarado en una de sus columnas. Alvarado también habló de la necesidad de ciudadanos participativos en la vida política, o al menos en las elecciones, y criticó la abulia y la apatía; aseguró que es derecho de cada persona, incluidos los políticos, mantener en privado lo que consideren necesario; narró una anécdota sobre unos chicos “arrespetuosos” en un recinto público y juzgó la actitud de los mexicanos en el extranjero que, sin pudor, piden picante en un restaurante italiano, en plena Italia.

¿Por qué un lector debe saber que el teléfono celular sofisticado y caro de Rafael Pérez Gay es solo un lujo innecesario que, además, el dueño no sabe usar?, ¿por qué tendría que enterarse de que tiene complicaciones familiares debido a su andropausia?; en todo caso, ¿qué importa si tiene o no un tiempo compartido de lujo en Acapulco?.

Estos temas son tan fútiles que quizá valdría la pena reconsiderar el uso de los espacios, que escasean; quizá, podrá argumentar un lector fiel de estos autores, son para solaz y esparcimiento de quien decida leerlos; no obstante, estamos ante su evidente falta, por lo cual cualquier línea debería considerarse valiosa y reflexionar sobre lo que en ella se escribirá.

Guillermo Sheridan, con el agudo estilo que lo caracteriza, trató más bien de temas políticos, dedicó un par de columnas a criticar a los diputados que, además de analfabetas, gozan de prerrogativas que no merecen porque ni siquiera están al servicio de sus representados sino de intereses personales o de camarilla; criticó el movimiento de estudiantes rechazados de las preparatorias, por considerar que no todos los estudiantes tienen la capacidad ni el interés para acceder a mayor educación; en otro texto hizo un recuento de los males que aquejan a este país, como el crimen organizado, la prostitución o la corrupción; cuestionó el desdén que existe hacia los muertos por accidentes viales, a causa del

alcohol, y que se ponga tanta atención en defunciones por crímenes que son menores, pero también menos escandalosos; en otra entrega hizo mofa de la creencia en la Santa Muerte, al considerarla como una secta problemática.

¿Qué, de todo esto, tiene que ver con la sección en la cual se ubica? ¿Por qué en *Kiosko* está una columna desinteresada de los temas que tienen allí cabida? Parecería que la columna de Sheridan, "Minutario", está allí porque no había otro lugar donde ponerla; nuevamente nos encontramos ante un espacio que podría ser utilizado para la discusión de temas culturales, pero es ocupado por un autor que no tuvo cabida en la sección de opinión de *El Universal*.

Carmen Boullosa, en su columna "Las Fresas del Olmo", habló sobre la importancia de la contemplación y el sedentarismo, frente a la vulgaridad de los viajes a causa de los excesos de seguridad en los aeropuertos, por lo cual observar por la ventana puede ser más interesante que un viaje de turismo, y nos explica que su manzana favorita se ubica en Coyoacán, en la calle donde vive, le gusta incluso más que la de Alemania o Estados Unidos, países donde también habitó; ¿por qué esto es de interés periodístico?

Boullosa también trata acerca de la importancia que las diferentes culturas le dan a la nariz y a la necesidad de las cirugías estéticas, todo con motivo del fallecimiento de Michael Jackson, quien tuvo tantas cirugías de este tipo que parecía no tener nariz. Narró, además, esa historia sobre el éxito de Frank Sinatra debido a las mujeres trabajadoras que, durante la segunda guerra mundial, tuvieron que ir al mercado laboral, a falta de hombres que lo hicieran por ellas. Cuestiona cómo la historia oficial ha borrado de su memoria el papel de mujeres trascendentes; en otra colaboración recuerda la prosa de Amado Nervo, que recreaba usos, costumbres y modismos de su época.

El espacio denominado "Callejón de Sombrereros", firmado por Javier García Galiano, es una muestra de las posibilidades que una columna tiene, sin caer en fruslerías. Galiano escribe sobre literatura, acerca de lo que significan las dedicatorias en un libro: lo mismo puede hacer una necrología o contar la historia de un mapa de un lugar desconocido.

En julio de 2009 falleció la actriz y escritora María Luisa Elío, y García Galiano dedicó su espacio para hablar de ella: la dio a conocer, al

tiempo que contó anécdotas sobre su vida. Otro texto fue para hablar de la antología de la obra de Salvador Elizondo, realizada por Daniel Sada; sin hacer una crítica o una reseña, en sentido formal, García Galiano se dispone a hablar de Sada como un lector de Elizondo.

En su "Acuse de Recibo" la escritora Lolita Bosch menciona la fundación catalana denominada Vicenç Ferrer, dedicada al combate de la pobreza en comunidades de extrema marginación, en donde se exaltan valores como la solidaridad y la bondad. En su segunda entrega y última colaboración para *Kiosko* reflexionó sobre la urgencia de comprender cuáles son las raíces de la violencia en el país, para encontrar soluciones a este duro problema.

Mauricio Montiel Figueiras, en su "Guía para Perderse", hace la crónica de algunos viajes, desde Estambul hasta Londres, lugares en los cuales visitó galerías o museos como el Peggy Guggenheim en Italia, además de su paso por Milán, donde asistió a la Pinacoteca de Brera, que en 2009 cumplió su bicentenario, celebrado con una muestra dedicada a uno de los cuadros más famosos de Michelangelo Merisi da Caravaggio, *La cena en Emaús*.

Los textos de Mauricio Montiel Figueiras le dan a *Kiosko* ese aire cosmopolita: allí están las galerías, los autores, las obras de arte, y en México se sabe de su existencia, se dan a conocer los nombres y los lugares; eso está bien para un público especializado, pero está alejado de la cotidianidad cultural nacional, de la creación artística mexicana y, por ende, de los lectores que buscan enterarse de lo que ocurre en materia cultural en su propio país.

En "Dorar la Píldora" Mónica Lavín escribe lo mismo sobre la importancia de las especias, lo desagradable de la cortesía que no es auténtica sino una obligación de burócratas y servidores públicos, o una reseña de la antología de cuentos de la escritora estadounidense Eudora Welty.

En el caso de la columna "Carrusel" encontramos a tres colaboradores. El primero fue Pedro Ángel Palou, quien narra su estancia en un hotel que parecía una casa antigua, adaptada para alquilar sus habitaciones, en donde todo está tan bien decorado que parece *boutique*, y él prefiere los hoteles convencionales.

Escribió Juan José Rodríguez un par de entregas, la primera sobre el tema de las pandemias en algunas obras como la tragedia Romeo y Julieta,

en su segunda entrega recordó cuando de niño encontró el cuaderno de un artesano orfebre amigo de su padre en el que había toda clase de tipos para grabar la joyería, lo que para Rodríguez es como la génesis de la posibilidad tipográfica que ofrecen las computadoras.

Por su parte, Mauricio Carrera habló de dos personajes trascendentes en la literatura universal: Malcolm Lowry, ese alcohólico brillante que murió por broncoaspiración, y Marguerite Yourcenar, mujer espiritual de calidad literaria tanto como humana, al menos para los ojos de Carrera.

Los artículos que se publicaron en la sección “Letras + Artes” o en “Sociedad”, de *Kiosko*, hacen referencia principalmente al tema del aborto y la laicidad del Estado, las políticas en materia de ciencia y educación, y uno, el de Martín Casillas de Alba, acerca de la importancia del color en la arquitectura a raíz de un libro —que no dice cómo se titula— que muestra las intervenciones artísticas realizadas con papel de china en la casa del famoso arquitecto Luis Barragán, en el que hay colaboraciones de los expertos en las artes, como Alberto Manrique, Lilly Kassner y Miquel Adriá.

Los textos de opinión en un periódico tienen el objetivo de reflexionar sobre los temas de la agenda; de profundizar, debatir, poner en común asuntos para su discusión, hasta generar una corriente de opinión; en este sentido encontramos una debilidad, pero no por los contenidos en sí mismos, sino porque no hallamos una columna o un artículo de crítica de arte o de políticas culturales, que serían deseables en las secciones culturales.

Cabe decir aquí que las columnas de las que hemos hablado sí cumplen con una función periodística; no se trata, bajo ningún argumento, de censurar los intereses de escritores distinguidos, pues ellos pueden y en todo caso tienen el derecho a escribir sobre lo que consideren pertinente; es más, sus anécdotas cotidianas pueden causar la empatía de los lectores. Más bien lo que queremos decir aquí es que, si estamos en el entendido de que los espacios para lo cultural están reducidos, consideramos que deberían tener cabida asuntos relacionados con la agenda de lo cultural.

Los lunes, cada 15 días, tenemos la columna “Terlenka” firmada por el escritor y videoasta Guillermo Fadanelli, quien destacó por escribir sobre temas literarios y filosóficos; sin embargo, publicó cuatro columnas que no siguieron una misma temática y que tampoco obedecieron a la agenda cultural del diario.

## “EXPRESIONES” DE EXCÉLSIOR

La cobertura de temas culturales de *Excélsior* se ubica en las dos últimas páginas de la sección “Comunidad” y se denomina “Expresiones”. Se trata de dos planas, esporádicamente tres o cuatro, en las que Edgar Hernández, editor de la sección, ubica los temas que considera pertinentes.

Desde 2007 “Expresiones” ha ido forjando su propia personalidad, alejada de la fusión que de manera forzada existía con los temas de la ciudad, y aunque sigue inserta en la sección destinada a los temas metropolitanos, ha logrado ser referencia periodística, si de información cultural se trata. En estas dos planas se ha buscado optimizar el espacio, e incluso hay lugar para algunas columnas. Tal es el caso de Marcelino Perelló y su columna ¿“Qué me Pongo”?; Victoria Schussheim, con “El Hilo Negro”; Eduardo García y su “Café París”; “La República de las Letras”, de Humberto Musacchio, o el “Oasis”, de Maruxa Vilalta.

### UN ANÁLISIS A PARTIR DE LOS GÉNEROS

El caso de la cobertura periodística realizada por *Excélsior* es significativa en comparación con *El Universal*, pues desde el uso de los géneros periodísticos encontramos distinciones que prefiguran los contenidos de cada diario.

Nos encontramos que 82% de los ítems analizados son notas informativas, 8% más que *kiosko*, y en segundo lugar destina 7% de sus textos a las columnas; aquí hallamos un comportamiento similar en cuanto al uso de géneros; esto se debe quizá a que es la tendencia periodística: por un lado la información, y por el otro la opinión en forma de columnas, con autores y espacios fijos. En el caso de los artículos, nos encontramos con que en “Expresiones” hay 10, mientras que en *Kiosko* solo hay cinco.

Esto obedece a que *Excélsior* publicó una serie de artículos, de diversos autores pero todos pertenecientes al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), con temas históricos, con motivo de los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. Pero ninguno de los artículos publicados en las planas culturales de *Excélsior* tienen que ver con temas de coyuntura

o de la agenda. Esto sucede igual en *Kiosko*, donde sus cinco artículos, como vimos arriba, versan sobre el aborto y las libertades femeninas, y la política pública en materia de desarrollo de la ciencia.

Un recurso muy utilizado para no dejar pasar alguna información y tampoco darle un gran espacio es el de las fotonotas, que al mismo tiempo que abonan al diseño de las planas, dan cuenta de forma sucinta sobre un tema; en este caso encontramos que 5% de la información se presentó como fotonota, 2% menos que las columnas, y 3% más que las entrevistas, pues estas fueron utilizadas solo en 2%, con 12 ítems presentados en esta forma.

Aquí también nos encontramos con una característica importante en la definición del periodismo cultural contemporáneo: la ausencia de crónicas y de reportajes. No hubo en la cobertura de “Expresiones” ni una sola crónica ni un solo reportaje, ¡ni uno!; hay una evidente ausencia de interpretación en el ejercicio periodístico de este diario; así, deja de cumplir con una de sus funciones, que es ofrecer al lector, además de información, su significado en el ámbito social, los porqués de su importancia; simplemente no hay manera de saberlo porque no nos lo dan a conocer.

El reportaje es definido por Alberto Dallal, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, como “la base del periodismo, a través del cual solo puede hacerse verdadero periodismo, es el rey de los géneros”;<sup>35</sup> sin embargo, no encontramos uno solo, en buena medida porque los espacios destinados a la cobertura cultural son mínimos; pensemos, por ejemplo, que el promedio de párrafos por nota es de 5.5, y una buena cantidad de notas son solamente de un párrafo, tal como ocurre con *Kiosko* de *El Universal*.

Las reseñas también formaron parte del contenido de “Expresiones”; en su sección denominada “Dos para Llevar” contamos 7 ítems con dos o tres reseñas de novedades editoriales, las cuales fueron realizadas por los propios reporteros de la fuente, pues no cuentan con personal especializado en literatura, por lo que tampoco existe la crítica literaria; nuevamente hallamos que la vocación crítica del periodismo cultural se ha quedado en el olvido (Tabla 5).

<sup>35</sup> Alberto Dallal. *Lenguajes periodísticos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003, p. 110.

Tabla 5

Género	Ítems	Porcentaje
Notas	415	82%
Columnas	37	7%
Fotonotas	26	5%
Entrevistas	12	2%
Artículos	10	2%
Reseñas	7	1%
<b>Total</b>	<b>507</b>	<b>100%</b>

Otro tema importante que queremos considerar es el de los autores de los textos, lo cual nos resulta fundamental para comprender a quiénes debemos los contenidos; veamos: la mayor parte de la información de “Expresiones” es realizada por reporteros del diario, con 42% de ítems; como vimos en el caso de *Kiosko*, 40% de la información era de agencias y 36% de reporteros; esto se vuelve significativo en la medida en que la información elaborada por los reporteros de *Excélsior* tiene que ver más con la realidad mexicana que con el exterior, y lo que ocurre allí, en el extranjero, nos lo hacen saber las agencias informativas.

En el caso de “Expresiones” nos encontramos con que 192 ítems, es decir, 38% de nuestro corpus, son notas que no están firmadas, por lo cual asumimos que son de la redacción; cuando así sucede se trata, por lo general, de información oficial que viene de boletines de prensa; en este caso es una cifra comparativamente superior a *Kiosko*, pues este solo cuenta con 99 ítems de esta naturaleza, es decir, 16% de las 618 unidades de análisis de *El Universal*.

El balance en el número de columnistas y articulistas es equiparable en ambos diarios, mientras que *Excélsior* contó con 47 textos de opinión, entre columnas y artículos, *El Universal* tuvo 50. Esto lo entendemos como la importancia que los diarios otorgan a sus plumas reconocidas, pues quienes firman esos textos son, por lo general, escritores o intelectuales prestigiosos (Tabla 6).

Tabla 6

<i>Autores</i>	<i>Ítems</i>	<i>Porcentaje</i>
Reporteros	212	42%
Redacción	192	38%
Agencias	56	11%
Opinadores	47	9%
<b>Total</b>	<b>507</b>	<b>100%</b>

### UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS FUENTES

Una revisión sobre las fuentes de información nos deja ver cuál es la tendencia editorial de estas secciones en cada uno de los diarios seleccionados. En el caso de *Excélsior* llama la atención la importancia que dio a los asuntos relativos a la administración de la cultura, lo cual tiene que ver mucho más con la labor del periodismo. De sus textos, 275 fueron relativos a los temas de gestión y gasto gubernamental, lo que marca una pauta en la cobertura.

En contraste, *El Universal* apenas dedicó a este tema 5% de sus textos. Aquí no estamos considerando la tendencia de cada nota informativa; si cruzamos la información referida al tema administrativo con que mucha información es obtenida de boletines, nos daríamos cuenta de cierto oficialismo en la cobertura de *Excélsior*; lo que sí está claro es que este periódico tiene una tendencia de poner sus ojos sobre los encargados de las instituciones culturales, lo cual, *per se*, es un signo de interés periodístico, más que de afanes de divulgación o de mera difusión.

Los temas relativos a las artes plásticas y visuales fueron considerados por ambos diarios en la misma proporción, ya que 20% de sus textos fueron de esta naturaleza. La fuente literaria fue para *El Universal* la de mayor importancia, mientras que en *Excélsior* ocupó el tercer lugar, con 19% de los ítems.

Una comparación importante es la cobertura de temas misceláneos, pues mientras que *Kiosko* se ocupó en forma considerable de estos asuntos, más bien curiosos, "Expresiones" lo hizo en menor medida, con 9% de su cobertura. Quizá esto puede entenderse porque en *El Universal*, más

que cobertura periodística, se hace una selección de temas; no así en *Excelsior*, que sí procura reportear más que “notear”, como se dice en la jerga del oficio, y que tiene que ver con una actitud cómoda que no implica el ejercicio del reportero más que como escribano (Tabla 7).

Tabla 7

<i>Fuente</i>	<i>Ítems</i>	<i>Porcentaje</i>
Administración de la cultura	135	27%
Artes plásticas y artes visuales	101	20%
Literatura	98	19%
Artes escénicas	48	9%
Miscelánea	44	9%
Academia	29	6%
Arqueología	27	5%
Defunciones	21	4%
Folclor	4	1%
<b>Total</b>	<b>507</b>	<b>100%</b>

#### UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS EN LOS GÉNEROS DE OPINIÓN

En “Expresiones” encontramos la firma de Humberto Musacchio con su columna “La República de las Letras”, espacio de referencia obligada porque, además de tratar temas de coyuntura propios de la agenda del diario, trata sobre autores o artistas, hace un seguimiento de algunos temas de denuncia y difunde actividades. En un mismo texto habla de dos o más temas, en un afán de aprovechar el mínimo espacio con la mayor cantidad de asuntos; aunque no pueda profundizar en ellos, evita las redundancias y optimiza al máximo su columna. Consideramos que esta columna es un ejemplo de cómo se podría hacer buen periodismo cultural sin necesidad de mayores espacios, aunque eso, en el caso de las columnas al menos, depende siempre de los propios autores, pues no son decisiones editoriales.

Otra asidua colaboradora semanal es la dramaturga Maruxa Vilalta, quien en su columna “Oasis” se ocupa solamente de temas políticos. De

las ocho colaboraciones consideradas en el corpus, todas tuvieron que ver con temas relacionados con la economía, los partidos políticos, la política laboral, la burocracia y el sindicalismo. Critica a los políticos de todos los partidos que solo tienen intereses personales. En una columna se refiere al franquismo español, a 73 años del levantamiento de Francisco Franco contra el gobierno republicano; reflexiona también sobre Barack Obama y el racismo en Estados Unidos, y en dos entregas se refiere a la mala recaudación fiscal del gobierno de Felipe Calderón, debido al desempleo o al empleo informal. Como vemos, los temas no son los de la agenda de "Expresiones", espacio en el cual se inserta su colaboración.

Marcelino Perelló dedicó su espacio titulado "¿Qué me Pongo?" para escribir de los temas más variados, desde la idea de la vejez, para hablar de la importancia de la restauración del Museo del Chopo, hasta las carreras de bicicleta, que por lo demás son el deporte favorito del autor, quien critica el auge tecnológico como un elemento enajenante que ha llevado a las sociedades contemporáneas a vivir en una nueva Edad Media, donde cuestionar y reflexionar no son actividades que valgan la pena. También trató del psicoanálisis como una forma de comprender el porqué la idea de emancipación marxista estaba equivocada.

La editora y traductora Victoria Schusheim escribe "El Hilo Negro", columna en la cual hace crítica política y se aleja de los temas culturales, salvo quizá su entrega en la que habla sobre la importancia de la comida en todas las civilizaciones del mundo, ya que incluso es fuente de buena parte de los conflictos mundiales contemporáneos.

Critica la actitud de los políticos que ha generado un abstencionismo significativo en las elecciones, pues el electorado ya se hartó de una clase política sin escrúpulos, por lo que hay falta de representatividad en el Poder Legislativo; censura también la actitud impositiva del gobierno canadiense, al exigir a los mexicanos una visa de entrada a su país. Habló del fútbol como una forma de enajenación de las masas y cuestionó las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo sobre las alzas a los combustibles y la reducción de subsidios, pues en una situación de crisis no es la mejor opción.

El escritor Eduardo García es autor de "Café París", columna que en nuestro corpus aparece solo tres ocasiones, todas con referencia a algún tema de la agenda cultural. Su primera entrega hace referencia al decaí-

miento de la canción francesa frente al muy comercial *pop*, y recuerda la figura de Olivia Ruiz, cantante que ha reivindicado la canción francesa como producto de calidad y con capacidad de venta. También, con motivo de que el escritor y poeta colombiano William Ospina recibió el Premio Rómulo Gallegos por su novela *El país de la canela*, García hace una semblanza de este autor vecindado en París, durante su etapa de formación a partir de la década de los 70. Y, por último, da cuenta de la participación de México en la Feria del Libro de Bogotá, Colombia, en el marco de la inauguración del Centro Cultural Gabriel García Márquez.

De los 10 artículos que formaron parte de los textos de opinión seleccionados, solo uno tiene que ver con artes plásticas y es sobre un catálogo de la obra de Teresa Margolles, artista mexicana que empieza a ganarse el prestigio internacional, gracias a su participación como representante de México en la LIII Bienal de Arte de Venecia, con su exposición titulada “¿De qué otra cosa podríamos hablar?”.

Los otros nueve artículos son colaboraciones de investigadores del INEHRM, en los que se tratan temas relacionados con los festejos del Bicentenario de la Independencia de México, sobre todo a partir de la época de la Reforma, cuando en 1859 Benito Juárez se adelantó en su lucha al promulgar las leyes que modificaban la Constitución.

### CONSIDERACIONES FINALES

El periodismo cultural es la posibilidad de creación, el espacio idóneo para una prosa aguda, es un lugar lúdico. Si editores y periodistas tuvieran un real proyecto cultural, por convicción, harían —qué duda cabe— el periodismo cultural que los lectores merecen y necesitan, es decir, serían capaces de superar las complicaciones comerciales y de espacio y lograrían derrotar las inercias que han convertido al periodismo cultural en algo accesorio y no, como un día lo fue, en espacio reflexivo.

Los periódicos que fungieron como muestra para reflexionar sobre nuestro objeto de estudio, *El Universal* y *Excélsior*, son solamente un ejemplo del momento crítico por el que atraviesan las secciones culturales; no obstante, su situación es de crisis, no de decadencia. La idea generalizada de que el mayor problema del periodismo cultural es su incapacidad de ser

autosustentable ha sido una justificación de la crisis de este tipo de periodismo, pero no es ni la única causa ni la más grave en el declive de la prensa cultural.

Nos atrevemos a afirmar lo anterior porque, aunado a la falta de recursos, está el problema de la indefinición de la fuente cultural, de políticas editoriales poco claras en materia cultural, de una marcada ausencia de objetivos; en este sentido lo financiero pasa a segundo término.

Es indiscutible que el tema financiero es significativo ante la evidencia de que una publicación, la que sea, no puede subsistir sin anunciantes; no obstante, en el caso de la prensa cultural, de las secciones culturales específicamente, nos encontramos con que además de esta dificultad existe una superior y determinante: los medios y los periodistas no han hecho frente a la cultura como una expresión inherente a las actividades de los seres humanos, sino que se han limitado a ser un parte informativo complementario. Revertir esto, a partir de compromisos editoriales explícitos dentro del marco de la pluralidad, sería —por sí sola— una apuesta periodística audaz.

El hecho de que las secciones culturales estén en las últimas páginas y no tengan un espacio propio ha lacerado la calidad de los contenidos. Que se reduzcan los espacios, que haya recorte de periodistas profesionales y especializados afecta a todo el periodismo cultural, porque lo desdibuja. La sociedad no se ve reflejada en los periódicos, lo cual provoca su desvinculación con los medios.

Las secciones culturales pueden ser vitrinas y plataformas para dar a conocer la creación cultural, la creación artística, y tienen la función de hacer accesibles las “Expresiones” creativas de artistas e intelectuales; sin embargo, parece como si la información cultural solo tuviera que ver con lo accesorio y fuera ajena a la vida cotidiana.

México es un país con una significativa infraestructura cultural, más aún, con una efervescencia de creadores en todas las disciplinas del arte pero no tiene, salvo contadas excepciones, la prensa que dé a conocer esa realidad y que además la explique, la interprete o la cuestione.

Consideramos que la prensa podría funcionar como el vínculo que actualmente no es; podría generar ese espacio que dé las certezas y los marcos significativos comunes; no obstante, estamos frente a una contradicción ontológica del periodismo, ya que este tiene como objetivo

primario dar a conocer el mundo, informar sobre él, interpretarlo; sin embargo, no lo hace en lo referente a lo cultural, más bien niega la realidad creativa, cancela las posibilidades de generar los contenidos simbólicos que den cuenta de la vasta producción cultural, en sus acepciones tanto antropológica como humanística.

Este tipo de periodismo tiene todas las posibilidades para formar parte de ese gran proyecto cultural que va mucho más allá de ser solo un parte informativo o una cartelera ilustrada, sino de generar con vigor los canales que permitan la transformación que la realidad social merece.

Además de las complicaciones de tipo económico que implica, como hemos dicho, la reducción de los espacios dedicados a lo cultural, nos topamos con un problema mayor, el relacionado con el esnobismo, la banalidad, la trivialización. La prensa ha olvidado su inalienable papel como fuente histórica.

Buena parte de la memoria histórica de un país se encuentra en los repositorios de las hemerotecas; es en los periódicos donde se escribe la historia del día a día. Los diarios son fuentes históricas y, aunque son consideradas fuentes secundarias, su uso es angular en las indagaciones sobre el pasado, remoto o contemporáneo. Decimos, con pena, que las secciones culturales de los dos periódicos aquí analizados no cumplirán ese papel, no serán fuente, por la razón de que la realidad cultural del país no está presente en sus planas.

Un primer paso, quizá, para lograr un periodismo cultural de altos vuelos es la reflexión crítica sobre este quehacer. Los propios periodistas tendrían que dejar atrás atavismos e inercias que no aportan a su oficio: tendrían que preguntarse sobre su función social de informar. 

## BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA ACOSTA, Manuel. *Dos poderes*. México: Grijalbo, 1985.
- BERMAN, Sabina. *Democracia cultural*. México: FCE, 2006.
- BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. España: Gustavo Gili, 1989.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo Tuson Valls. *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007.
- CURIEL, Fernando et al. *Índice de las revistas culturales del siglo xx: ciudad de México*. México: UNAM, 2007.

- DALLAL, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003.
- DÍAZ REDONDO, Regino. *La gran mentira ocurrió en Excélsior*. El Periódico de la Vida Nacional. México: Libros para Todos, 2002.
- El Universal. *El gran diario independiente de México. Historia de una pasión independiente*. México: *El Universal* [2001], 365 p. il.
- El Universal: espejo de nuestro tiempo: 90 años del Gran Diario de México*. México: *El Universal*, 2006.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, “¿Hacia culturas híbridas?”, en Jérôme Bindé. *Claves para el siglo XXI*. Barcelona: Unesco / Crítica, 2002.
- GOMÍS, Lorenzo. *El medio media (La función política de la prensa)*. Barcelona: Mitre, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México: Paidós, 1991.
- GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel. *Excélsior y otros temas de comunicación*. México: Caballito, 1980.
- GUTIÉRREZ FUENTES, David et al. *¿Por qué voló El Búho?* México: UAM-Xochimilco, 2001.
- MUSACCHIO, Humberto. *Historia del periodismo cultural en México*. México: Conaculta, 2007.
- NAVA, José Manuel. *Excélsior. El asalto final*. México: Edamex, 2006.
- NAVARRETE MAYA, Laura. *Excélsior en la vida nacional, 1917-1925*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2007.
- PEREIRA, Armando (coord.). *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*. México: UNAM / Ediciones Coyoacán, 2004.
- RIVERA, Jorge B. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- ROURA, Víctor. *Cultura, ética y prensa*. México: Paidós, 2001.
- THOMPSON, John B. *Ideología y cultura moderna*. México: UAM-Xochimilco, 2006.
- TUBAU, Iván. *Teoría y práctica del periodismo cultural*. Barcelona: ATE, 1982.
- VIZER, Eduardo A. *La trama invisible*. Buenos Aires: La Crujía, 2003.
- WOLTON, Dominique. *La otra mundialización*. Barcelona: Gedisa, 2004.